

## PRACTICAS SEXUALES EN LA ADOLESCENCIA

Carlos Garita Arce<sup>1</sup>

### Resumen

El presente artículo se adentra en el análisis de los comportamientos sexuales de las y los adolescentes en Costa Rica, para ello toma en cuenta diversas investigaciones. Entre los elementos más sobresalientes se encuentran, que a pesar de que las y los jóvenes estén dialogando más abiertamente de la sexualidad, en lo discursivo, pareciera que los patrones tradicionales siguen teniendo vigencia, sobre todo el machista. Sin embargo, en la experiencia de su sexualidad sí se empiezan a dar cambios en el comportamiento, sobre todo en la relación entre hombres y mujeres, lo que anuncia la posibilidad de enfrentarnos a prácticas sexuales distintas a las generaciones anteriores.

### Abstract

The following article digs within the analysis of sexual behavior among the adolescents from Costa Rica, to do so it takes into account several investigations. Among the most outstanding elements, it can be found that even though youngsters are having open conversations related to sexuality, in the speech, it seemed that the traditional patterns continue being active, specially chauvinism. Nevertheless, when it comes to their sexual experience, there are changes in behavior, mainly in the relationship between men and women, which is announcing the possibility to face different sexual activities from the ones former generations had.

### Introducción

El explorar el tema de las prácticas sexuales de las y los adolescentes en Costa Rica, hace necesariamente a la revisión de la construcción de la masculinidad o la feminidad.

La feminidad ha estado mediatizada por el control a través fundamentalmente del cuerpo en la adolescencia. Es así que hasta el año de 1950 cuando la esperanza de vida era alrededor de los 40 años, la media de la vida se ubicaba en los 20 años, ello conjugado con el hecho de que la edad promedio de la menarquia estaba en los 15 años, hacia que las mujeres conforme menstruaban eran casadas y de manera casi inmediata pasaran a quedar embarazadas.

De esta forma, la sexualidad de las mujeres y sus prácticas se marcaban de manera tal que, conforme intentaban entender sus propios cambios puberales, ya estaban teniendo relaciones sexuales cotidianas con una persona generalmente mucho mayor, que debía ostentar el conocimiento sexual y el embarazo y los hijos e hijas eran propias de esta edad, que ahora llamamos adolescencia.

En otras palabras, el inicio de la sexualidad se asociaba al embarazo y al tener hijos en el marco de una unión consensual, a edades que oscilaban entre los 15 a los 20 años. Donde el ejercicio de la sexualidad para las mujeres no estaba asociado al placer y al disfrute para sí misma, o incluso al amor; sino que estaba ligado a la reproducción y al control por parte del hombre.

Debido a que el desarrollo puberal de los hombres se orientan a que las características secundarias aparezcan más tardíamente (1), la espermarquia no necesariamente obligaba a los hombres a tener relaciones sexuales o a unirse en forma temprana. Pero una vez que ellas aparecían, había que cumplir un mandato, en específico, la persona que debía tener el conocimiento sexual a través de la experiencia es el hombre, por tanto, tenía que buscar tenerla lo más acabadamente posible para poder guiar a la futura pareja de “su vida” (2). De allí que la sexualidad no se iniciaba con erotismo (amor), sino con elementos desvinculantes y desafectivizados.

<sup>1</sup> Psicólogo, Programa Atención Integral a la Adolescencia, Caja Costarricense de Seguro Social. Docente, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica. coapsi@racsa.co.cr

Todo lo anterior en un marco donde los hombres eran los únicos seres sexuados y las mujeres eran de dos tipos: las que le permitían obtener el conocimiento y descargar las necesidades masculinas (objetos de placer); y las que podían ser sus futuras esposas (objetos de reproducción) (2).

Este es el panorama desde hace más de medio siglo en términos más o menos generales, pero entonces qué está pasando en la actualidad con las y los adolescentes.

### **La adolescencia y su sexualidad en el marco de una sociedad deserotizada pero hedonizada**

Conforme históricamente se ha ido ampliando el período denominado adolescencia, se ha incrementado el rango de edad de dependencia de las personas ubicadas en este grupo de etéreo con respecto a sus progenitores (1). Además al ampliarse la esperanza de vida y la edad de la unión consensual de las mujeres, ha generado un grupo poblacional amplio, donde la sexualidad está presente y no con la expectativa del matrimonio de forma inmediata, por lo menos en una unión con lazos legales o religiosos.

En ese panorama ha entrado en juego, otros aspectos que en el siglo anterior no estaban presentes y es la influencia de un mundo globalizado donde a través de diferentes medios de comunicación, las y los adolescentes tienen acceso a información de cualquier parte del mundo.

Esta información pasa por diversos prismas donde el y la joven, ha experimentado que el mostrar el cuerpo, el ser tocada o tocado, el involucrarse con diferentes personas en una sexualidad genital, es lo cotidiano y no lo extraordinario. Ya lo mencionaba Torres-Rivas, haciendo un análisis de la juventud costarricense, donde nos mostraba que a diferencia de otros países los y las jóvenes de nuestro país seguían con gran imitación patrones extranjerizantes fundamentalmente

estadounidenses (1). Pero todos estos prismas siguen teniendo algo en común: no es tan importante el eros (el amor), sino lo hedónico (el supuesto placer).

Pero con una mirada muy rápida se podría pensar que el que se haya incorporado un lenguaje más cotidiano de la sexualidad genital, el que a través de diferentes medios se hable más abiertamente ha cambiado el panorama de las prácticas planteadas en el siglo anterior, para ello vamos a analizar con base en los resultados de diferentes investigaciones, qué está pasando con las prácticas actualmente.

### **Las practicas sexuales de las y los adolescentes**

*Desde la masculinidad* el hombre adolescente se sigue construyendo desde el imaginario que ser hombre se da por oposición a las mujeres, a pesar de que no es monolítico se muestra una tendencia a visualizarse de esa manera. Donde las mujeres siguen siendo visualizadas como el polo inferior en relación a la masculinidad, por tanto, se ve el ejercicio de un poder sobre ellas como algo natural (2).

La fuerza física sigue siendo un elemento esencial de la masculinidad, la cual tiene que estar continuamente probada a través de mostrarlo por conductas de riesgo. En ese mismo sentido el hombre no debe cuidar su cuerpo, ya que ello sería signo de no masculinidad (2,3).

La masculinidad atraviesa por la posibilidad de tener relaciones sexuales genitales con varias mujeres, lo cual le impide establecer vínculos más estables, ya que el objetivo principal es tener varias relaciones sexuales con la mayor cantidad de mujeres posibles para poder comunicárselo a otros hombres. La exigencia es importante, porque tiene que tenerlas lo más rápidamente posible a fuerza de ser cuestionada su masculinidad, pero puede establecer un elemento protector: la

religiosidad. La exigencia la sienten no solo de parte de su género sino también del femenino (2,3).

En ese mismo aspecto el objetivo fundamental de una relación sexual es la eyaculación, no necesariamente el orgasmo, prefigurándose en la adolescencia las disfunciones sexuales de la eyaculación precoz y la impotencia eréctil psicológica.

La masturbación es una práctica que se presenta entre los hombres como un elemento de amplia naturalidad, la cuál no se ve cuestionada, ya que el acceso a información, ha traído también la caída del mito que produce problemas mentales (2).

El hombre en el momento de tener relaciones sexuales tiene la consigna no solo de eyacular, sino de buscar satisfacer a la pareja, situación que es muy importante porque le reforzaría su posición de “buen amante”, dándole un enorme prestigio. Pero el cambio que ha ocurrido, es que ya no se acude para tener las primeras experiencias sexuales a las trabajadoras del sexo, sino que más bien se tiene con amigas o novias (2,3).

El usar métodos anticonceptivos, en específico el condón, sigue siendo de baja frecuencia, aduciéndose diferentes argumentos, entre los que se encuentran: que reduce el placer sexual, genera desconfianza en la pareja (falta de amor, creencia en que está con algún tipo de enfermedad), el que el hombre no debe cuidarse (4).

El aprendizaje sobre la sexualidad genital, no se da necesariamente por la experiencia sexual en primera instancia, sino a través de los medios de comunicación y en específico a través de películas pornográficas; ya que el medio cercano, padres o docentes parecen no estar preparados para cumplir el papel de enseñarles (2,3,4).

En la relación con la mujer, el hombre sigue apuntando en lo ideacional a la virginidad; sin

embargo, si la mujer ya ha tenido experiencia sexuales y él la quiere no la rechazaría, aunque internamente manejaría elementos celotípicos, sobretodo, por sentirse comparado. Asociado a ello, si él siente que la mujer tiene mucha experiencia sexual no le llama mucho la atención, porque se vería afectado su papel de conductor sexual y denigrado como hombre (2,3,5).

**Desde la feminidad**, la necesidad por establecer una unión consensual en las edades de la adolescencia, ya no es un ideal, sino que se busca en otro momento de su vida. Y con la incorporación del diálogo sobre la sexualidad, no se niega la posibilidad de tener relaciones sexuales genitales en este período de edad (3,5,6).

El mostrar el cuerpo y sentirse “sensual” o “sexy”, no se establece como un elemento extraordinario sino como parte de la cotidianidad; con ello, no significa que estén esperando tener relaciones sexuales coitales, sino sentirse bien consigo mismas.

La experiencia sexual previa a la unión consensual, ya no se considera un privilegio del hombre, sino que se ve como un elemento que cualquier persona puede acceder, sin que sea objeto de denigración. Sin embargo, las y los adolescentes acerca de las mujeres que han tenido relaciones sexuales, se expresan y se muestran con criterios machistas al igual que el resto de la sociedad, si se hace evidente ante los demás, no así al hombre (2,3,5).

La masturbación en la mujer empieza a ser un elemento del cual se puede hablar, no quiere decir que su práctica esté tan generalizada como en el hombre, ya que el objetivo fundamental es que el aprendizaje del orgasmo se dé en la experiencia sexual coital, con un agravante, se espera todavía que el hombre tenga las herramientas para enseñarles cómo obtener el orgasmo (3).

El aprendizaje de la sexualidad se incorpora fundamentalmente a través del diálogo

con compañeras o la incorporación de literatura popular tales como periódicos o revistas o a través de lo que ofrecen los medios de comunicación televisivos. Lo anterior porque se siente que el acceso a películas pornográficas no les interesa y además es más restringido que en los hombres porque serían terriblemente juzgadas y sancionadas negativamente (3,4).

El uso de métodos anticonceptivos en todas las relaciones sexuales es escaso, en específico el condón, para ello se aduce que el hombre generalmente no lo quiere usar, que le genera desconfianza al hombre y en un estudio realizado en adolescentes marginales incorporaban que no les gustaba y que querían saber que se sentía que el hombre eyaculaba dentro de ellas (4).

En referencia a la relación con el hombre, las mujeres sienten que el mismo quiere seguir dominando, algunas lo plantean como un ideal porque se sienten protegidas, pero otras lo expresan como un problema que más bien entorpece la relación de pareja (3).

El tener hijos en la adolescencia, parece que en algunos sectores de población (sobre todo los de extracción rural o los sectores pobres) no es un patrón ajeno ni que cause grandes dificultades; la única diferencia que se establece en la actualidad es la no necesidad de la unión consensual para ello. En ese sentido, se sigue el patrón cultural costarricense, pero sin la pareja, ya que como dijimos anteriormente la incorporación de la pareja en unión consensual llega más tarde.

Así en las mujeres adolescentes, las relaciones sexuales se tienen no solo con los novios, sino también con amigos o con amigos con derecho (cuasinovios), que no necesariamente son otros adolescentes de su misma edad, sino que generalmente son mayores o no son adolescentes (6).

### **A manera de balance**

Al indagar sobre las prácticas sexuales en la adolescencia nos adentramos en los resultados de la cultura local, de la globalizada y de los procesos de socialización de las diferentes instancias: familia, educación, religión, entre otras.

Estas prácticas parecen indicarnos que aunque fenomenológicamente se expresa un cambio en la relación del hombre y la mujer, en tanto, que es más natural dialogar sobre sexualidad y genitalidad, que además existe más información disponible, lo que si bien es cierto es que algunos patrones de comportamiento siguen estando presentes, tales como:

- El hombre sigue sintiendo que es validado socialmente en tanto tenga poder sobre las mujeres, por ambos géneros.
- El hombre debe tener relaciones sexuales desvinculadas del afecto con la mayor cantidad posible, sin que medie aspectos de autocuidado o cuidado mutuo.
- El uso de métodos anticonceptivos, en específico el condón es poco usado por los y las adolescentes.
- El conocimiento del cuerpo en relación con la función orgásmica sigue siendo más relacionado con la figura masculina que con la femenina.
- Los hijos e hijas se tienen en la adolescencia en poblaciones de sectores rurales o pobres.
- Las mujeres siguen siendo valoradas en relación con su cuerpo y la capacidad de atraer la atención al sexo contrario.
- El aprendizaje de la sexualidad se da fuera del ámbito familiar: amigos y medios de comunicación.



Sin embargo, se dan diferencias importantes en el comportamiento en relación con otras épocas:

- Las relaciones sexuales genitales no son consideradas extraordinarias en la adolescencia en el marco de noviazgo, aunque no es vista como obligatorio.
- Si una mujer ha tenido experiencias sexuales previas no es tan censurada, pero si se dio en con una pareja y estuvo mediando el amor.
- El noviazgo no marca la unión consensual, sino que son experiencias de aprendizaje de la relación de pareja, al igual que los amigos o los amigos con derecho. De esta manera se dan las relaciones cortas e intensas en serie, esto da como resultado el noviazgo en serie o la monogamia en serie. De tal forma, si se tienen relaciones sexuales con cada una de las parejas, se considera que siempre ha sido fiel.
- Esta situación, provoca un aspecto muy interesante, porque las y los adolescentes que se mueven en esta dinámica, consideran que siempre son fieles a sus parejas, situación que es cierta, pero al haber diferentes parejas, pueden estarse sometiendo a una situación de riesgo, si no se usa métodos anticonceptivos, especialmente el condón.

## Bibliografía

1. Krauskopf D. *Adolescencia y educación*. San José, CR: EUNED; 1997.
2. Garita C. *La construcción de las masculinidades. Un reto para la salud de los adolescentes*. San José, CR: PAIA-CCSS; 2001.
3. Alvarado C, Garita C, Solano G. *Adolescentes pobres: vida, carencias y esperanzas en salud sexual y reproductiva*. San José, CR: PAIA-CCSS; 2003.
4. Valverde O, Solano A, Alfaro J, Rigioni M, Vega M. *Adolescencia, protección y riesgo en Costa Rica. Múltiples aristas, una tarea de todos y todas*. San José, CR: PAIA-CCSS; 2001.
5. Calderón A, Muñoz S. *Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente*. San José, CR: Centro para el Desarrollo de la Familia; 1992.
6. Rodríguez J, Díaz M, Garita C, Sequeira M. *Sexualidad adolescente. Un estudio sobre sus conocimientos, actitudes y prácticas*. San José, CR: PAIA-CCSS; 1999.